

El Oficio de Diácono

Serie El Gobierno de la Iglesia

18 Sep. 2021

Referencia Bíblica: *Hechos 6:3-6*

3 Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo.

4 Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

5 Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía;

6 a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.

INTRODUCCIÓN

El primer caso que tenemos de un orden establecido en una iglesia cristiana que incluye el ordenamiento permanente, fue el ordenamiento de diáconos de la iglesia de Jerusalén en Hechos 6. Y esto lo interpreto como incluyendo la comisión general dada a Tito aquí, de que debía corregir "lo deficiente", por lo cual parece que las iglesias primitivas ordenaban tanto a obispos como ancianos y a diáconos cuando establecían un orden que había de continuar.

Filipenses 1:1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: La necesidad del oficio de diáconos en la iglesia, pronto se hace evidente cuando aumenta su membresía, como sucedió en la iglesia de Jerusalén:

Hechos. 6:1 En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. Debido a la murmuración de los helenistas y para prevenir todo desorden o descuido de este tipo en el futuro, los doce convocaron a la multitud de discípulos para decirles que era irrazonable que ellos tuvieran que dejar de realizar la tarea más importante de predicar el evangelio por atender un asunto de esta naturaleza.

Hechos 6:2-4 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas.

El Oficio de Diácono

Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

Por lo tanto, con el fin de poder dedicarse totalmente a la oración y el ministerio de la Palabra, pero a la vez asegurarse de que las necesidades de los pobres fueran satisfechas y el reparto ordenado se cumpliera, mandaron que escogieran entre ellos siete varones. Y era necesario que estas personas cumplieran estos 3 requisitos: los que siguen vigentes hasta el día de hoy

De buen testimonio:

Que no tengan nada escandaloso que se les pueda reprochar, que sea notoria su virtud y testimonio delante de todos los hermanos para así poder confiarle este trabajo. Cuando se tiene un testimonio de que una persona ha aceptado al Señor Jesús como Señor y Salvador de su vida, la vida misma de la persona lo demuestra, no sólo por sus cualidades morales o éticas, sino porque, sin necesidad de probarlo, se ve que Jesús actúa a través de la persona, y ello sólo se acredita cuando el Espíritu Santo da el testimonio a nuestro Espíritu.

Llenos del Espíritu Santo:

La característica que se busca es la notoria presencia del Espíritu Santo en la vida de la persona, la cual contará con la manifestación del Espíritu Santo, con los dones del mismo, y con el llamado a servir.

Las personas que sean llamadas al Diaconado deben dar evidencia de poseer el fruto del Espíritu Santo, las cuales son contrarias a las obras de la carne: **Gálatas 5:16-25** Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

El Oficio de Diácono

Llenos de sabiduría:

Es verdad que los Diáconos deben ser sabios, pero recordemos que hay dos tipos de sabiduría, la humana y la divina; por tanto, los Diáconos tendrán, ante todo, temor de Dios, esto es, además del reverente respecto hacia Dios, la conciencia de que él es el Señor, el Creador del universo, el único y sabio Dios, el que permanece para siempre, el Todopoderoso, el Padre eterno, el Buen Pastor.

ELEGIDOS POR LA IGLESIA

El diácono, por ser un oficial bíblico común de la iglesia, ha de ser elegido por la congregación dentro de la cual servirá en esta capacidad, después de haber informado a la iglesia local y haberle dado una regla a seguir, le dejaba la responsabilidad al criterio y voluntad de esta. No se confunda; es cierto que mucha es la mies y pocos los obreros, pero eso no significa que deban servir sin estar preparados en el Espíritu.

Por esto luego vemos muchos llamados "líderes" que son presa fácil de satanás y que terminan dando mal testimonio, por tener más sentimiento que Espíritu, no es que queramos limitar el deseo de los hermanos de servir, sino todo lo contrario, pero queremos cuidarlos de que no sean engañados y caigan por no estar preparados espiritualmente. Todo en la casa de Dios tiene un orden para que las cosas salgan bien, así como todo en la vida. No limitando sino cuidando, porque habremos de dar cuentas por cada alma.

NÚMERO

El número aquí escogido, o sea siete, coincidía con la necesidad presente o conveniencia del número en aquella congregación en que habrían de ministrar, y no tiene la intención de ser una regla de que esa cantidad y no una mayor ni menor fuera la que había que nombrar en ninguna congregación posterior. Eso es algo que debe ser determinado de acuerdo con las circunstancias de cada congregación en particular.

La cuestión es elegir la cantidad que mejor responda a la satisfacción de sus necesidades presentes y la atención de las necesidades de la iglesia.

CUALIDADES GENERALES

La iglesia cuenta con la regla estipulada por los apóstoles que ha de regir en cuanto a las calificaciones de los que escogerían como diáconos. Tienen que ser varones "de buen

El Oficio de Diácono

testimonio", varones cuya vida limpia y santa es atestiguada por otros de conocida y probada integridad, "llenos del Espíritu Santo y de sabiduría" (**Hechos 6:3**). Estos términos generales cubren las características específicas que enumera Pablo en la regla que dio sobre el mismo asunto en

1º Timoteo 3:8-9: "Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia". El Apóstol aclara con sus próximas palabras qué es el examen y la prueba de los escogidos según la regla enunciada: "Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables" (**1º Timoteo 3:10**).

Menciono esto con el fin de rectificar un error en la interpretación del texto en que pueden haber caído algunos: creer que tienen que pasar por un tiempo de prueba ejerciendo las funciones de diácono antes de ser ordenados. Pero esto dista de ser la verdad y no coincide para nada con el significado del texto. La prueba a la que deben ser sometidos viene antes de ejercer el diaconado; no es una comprobación de cómo la ejercen para luego ser ordenados.

No dice el Apóstol: "Vean si ejercen bien el diaconado, y luego ordénelos". En cambio la prueba que él requiere es un examen de los antecedentes del candidato, para ver si sus cualidades coinciden con las indispensables para el oficio de diácono.

RECOMENDACIONES A LOS DIÁCONOS

FIDELIDAD

Se le ha encomendado a usted una responsabilidad: la de administrar la parte del presupuesto que la iglesia ha designado a beneficencia que es una partida que podemos llamar santa o consagrada; y esta es una responsabilidad grande. Efectivamente, los miembros de Cristo que sufren necesidades, que son amados por él, han sido encargados a su cuidado en cuanto a ayuda y auxilio exterior se refiere, y esta es una gran responsabilidad.

Es usted en este aspecto mayordomo de la iglesia, sí, mayordomo de Cristo y se requiere del mayordomo que sea hallado fiel (**1º Corintios 4:2**). Reflexione entonces, en el deber de su posición y cúmplalo a conciencia sabiendo que tendrá que rendirle cuentas a Cristo (**2º Corintios 5:10**), quien lo ha designado a cumplir este servicio, sabiendo que con él no hay acepción de personas (**Romanos 2:11**).

COMPASIÓN

Su obligación y deber es aliviar las necesidades de los santos, y esto nunca lo puede hacer a menos que se identifique con ellos y sus necesidades, y que con una empatía generosa se ponga en el lugar de ellos. El que da, debe hacerlo con alegría, algo que nunca hará si primero su corazón no se ha llenado de compasión.

Recuerde que este oficio en la iglesia es el fruto de compasión que sentía Cristo por los pobres. Su deber es distribuir las dádivas del modo que mejor represente la compasión de aquel a quien sirve.

PRUDENCIA

Sus actos de caridad tienen que ser hechos con discreción. Así como se requiere que el diácono sea dotado en abundancia de un Espíritu bueno y benigno, es también necesario que esté lleno de sabiduría, para discernir bien el caso y las circunstancias de los que habrán de recibir alivio de él.

Asimismo, tiene que haber equidad en su tarea evitando, por un lado, promover la ociosidad, o por el otro, ser negligente ante necesidades reales; ambos son extremos que se deben evitar. De hecho, existe una gran diferencia entre el temperamento de las personas que requerirá una indagación diligente de las necesidades de aquellos que las callan, y de los otros que importunan más allá de la cuenta para que los ayuden.

DILIGENCIA

La tarea que le ha sido encomendada es para Cristo, y la obra del Señor tiene que realizarse sin negligencia. Su corazón tiene que estar inmerso en su tarea, y no tiene que realizarla con un espíritu indiferente, como algo de poca importancia que hará cuando le venga bien. En cambio, debe cumplirla como Ezequías cumplió la obra de Dios que le correspondía, recibiendo este elogio:

2º Crónicas 31:21 "En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado" Y sepa que su trabajo para el Señor no es en vano: **1º Corintios 15:58** Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

El Oficio de Diácono

RECOMENDACIONES A LA CONGREGACIÓN

A la congregación le digo que es su deber respetar a los diáconos, considerando provechoso y honroso su servicio en la iglesia: "Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús" (1º Timoteo 3:13).

DEBERES DE LOS DIÁCONOS.

La obra de los diáconos comprende un amplio campo de servicios prácticos para la iglesia, tales como:

- Los diáconos son servidores de Cristo, que han entregado su vida al Señor, llenos del Espíritu Santo.
- Los diáconos ayudan a mantener la unidad de la iglesia.
- Los diáconos deben tener claro en su mente y corazón las doctrinas céntricas del evangelio.
- Los diáconos deben sujetarse a los pastores, para que puedan ser pastoreados.
- Los diáconos deben buscar a Dios en los momentos de aflicción y no dudar en pedir consejería pastoral.
- Los diáconos son fieles con sus diezmos y ofrendas para el sostenimiento del ministerio.
- Los diáconos se colocan la armadura de Dios todos los días. Oran y leen la palabra de Dios.
- Ayudar en los servicios y las reuniones: En las reuniones de la iglesia, los diáconos son generalmente responsables de dar la bienvenida a miembros y visitas al entrar en la iglesia, y de ayudarlos, cuando sea necesario, a encontrar asiento.
- Además, deben estar listos para colaborar con el pastor y los ancianos con el fin de que las reuniones llevadas a cabo en la iglesia se desarrollen sin contratiempos.
- Preparar los servicios bautismales: Los diáconos deben hacer los preparativos necesarios para esta ceremonia, con el fin de que no haya confusión ni atraso.
- Ayudar en el servicio de comunión: Después de la Cena del Señor, deben ejercer mucho cuidado en cuanto al destino dado a cualquier resto del pan o el vino que haya sobrado después de que todos hayan participado.

MUJERES DIACONISAS

Creemos que la Biblia nos enseña que mujeres pueden ser reconocidas como diaconisas tanto y cuando en sus ministerios no ejerzan autoridad sobre hombres (**1º Timoteo 2:12**).

Las mujeres no podrían ser parte del grupo de ancianos, ya que estas personas ejercen autoridad sobre toda la congregación, pero si pueden ser diaconisas. Las diaconisas también tienen sus requerimientos, con lo que entendemos desde las palabras de Pablo, que las mujeres, tenían un gran peso específico en cuanto a las labores de servicio en la iglesia.

Básicamente, si leemos con atención, encontramos que el apóstol solicita de las diaconisas las mismas cosas que a los varones: honestidad y honradez, un discurso exento de hipocresía y difamación, sobriedad y fidelidad para con Dios y para con la iglesia en cuanto a la gestión de los fondos de ayuda a los pobres de la congregación. **1º Timoteo 3:11** Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo.

Una administración óptima y excelente del entorno familiar siempre será el espejo en el que mirará el resto de la iglesia para confiar la tarea del diaconado tanto a mujeres como a varones. Lo uno lleva a lo otro, y cuando existe armonía familiar y fidelidad conyugal, también esto repercute positivamente en el desempeño de cualquier trabajo en la iglesia.

CONCLUSIÓN

Los diáconos y diaconisas son hermanos y hermanas imprescindibles para el avance social, humanitario, administrativo y de sostenibilidad de la iglesia de Cristo. Sin estos miembros que permiten un espacio fundamental de predicación y enseñanza del evangelio a aquellos que poseen ese ministerio en concreto como pastores, predicadores y maestros.

Es un absoluto privilegio contar con secretarios, tesoreros, estrategas de evangelismo, responsables del mantenimiento de la casa del Señor, ya que todos ellos hacen que la labor de preparación bíblica y la consejería del pastor y los ancianos puedan ofrecer a toda la iglesia otra clase de alimento, el alimento espiritual. Honremos a estos hombres y mujeres, estimándolos y cooperando con ellos en aquello que sea menester para edificación de la iglesia y gloria de nuestro Padre celestial.

Los diáconos exitosos y efectivos siempre están ampliando su capacidad de servicio. Esteban, por ejemplo, empezó con la tarea de benevolencia en la distribución de alimentos, pero también desarrolló y usó sus otros dones.

El Oficio de Diácono

Usó sus dones para evangelizar y usó su sabiduría para defender la fe. A veces los diáconos piensan que están limitados y solo pueden hacer una cosa, pero para crecer tenemos seguir el patrón de crecimiento lo cual es relativamente fácil de explicar.

EL PATRÓN PARA EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL PERSONAL:

- Aprender hacer la tarea necesaria.
- Enseñar a otro cómo hacer la tarea bien.
- Aprender una nueva tarea.
- Repetir el ciclo.

Esta es la manera en que crecen los diáconos, cómo ayudan a crecer la iglesia, y cómo pueden alcanzar satisfacción en su trabajo.

Este es un trabajo muy honroso y debe llevarse a cabo de la mejor manera, por eso se deben elegir las personas aptas, y aunque muchos puedan llegar a mirar en menos el oficio de diácono debes saber, que nunca serás un buen pastor o evangelista o un buen anciano, si primero no has sido un buen diácono.

TE DEJO UN EJEMPLO:

Un hombre llamado Esteban fue uno de los primeros de ser elegidos por la iglesia y asignado por los Apóstoles para servir a la iglesia de una manera especial. Muchos lo consideran como el ejemplo de servicio como diácono. ¿No es asombroso que no fuera un Apóstol ni un predicador ni un anciano quien fue el primer mártir para Cristo?

¡Fue un diácono! Y ¿no es asombroso que la muerte de este diácono sirvió de impulso evangelístico que eventualmente trajo a uno quien apoyó su ejecución, Saulo de Tarso, a Cristo?

Felipe: ¿Cómo comienza la carrera de Felipe? Sirviendo comida y asegurándose de que hubiera buena distribución. La Biblia dice que el que en lo poco es fiel, en lo mucho se lo pondrá.

El entrenamiento verdadero de Felipe comenzó limpiando las mesas, pero mira lo que Dios luego hace con este diácono, se transforma en evangelista, por eso estamos seguros de que esto es solo el inicio de una tremenda bendición. Mi hermano, mi hermana, llénate de esa fe, de esa visión. Hay galardones por servir como diácono y diaconisa. Si Dios te llama a ser un diácono de esta obra, debes saber que nuestro deseo es capacitarte para que sigas adelante en la búsqueda de ser altamente efectivo en tu tarea.

El Oficio de Diácono

Esto se logra al cultivar los hábitos mencionados en esta enseñanza. Al concluir queremos resaltar la recompensa prometida al siervo fiel: **Mateo 25:21** Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Recuerda que el diaconado es la continuación del ministerio de servicio que el Señor Jesucristo vino a realizar aquí. Por esta razón esperamos que los que sean llamados a esta labor puedan ejercer su tarea con amor y dedicación. Nunca olvides que no existe nada más noble ni exaltado en la Palabra de Dios que una vida de servicio en favor de la obra de Dios. Es un tremendo privilegio el que el Señor nos da. ¿Quién responderá como Isaías, heme aquí?